

Huellas
talentosas

Cuento Bukë', el sapito dorado



Daniel Hernández Jiménez

Doctor en Educación

Ingeniero en electrónica

Agencia de acreditación de programas de

Ingeniería y de Arquitectura

Colegio Federado de Ingenieros y de

Arquitectos de Costa Rica

danherji@gmail.com

Cuenta la leyenda, que el Gran Espíritu Sibö', al crear a cada una de las *creaturas* de la naturaleza, les asignó un nombre y una función.

Con el nombre tendrían una identidad única, especial. Con la función, un trabajo que desempeñar, para engrandecer la creación y con él un propósito para su vida.

Uno por uno, todos los animales recibieron su nombre y su misión.

Al león, lo llamó así, para que con su fortaleza y fiereza rigiera a los animales de la sabana.

— Con tu rugir les recordarás a todos que deben cumplir los mandatos que les he dado. Dijo el Gran Espíritu.

Al búho, le encomendó con su nombre el vigilar durante la noche el sueño de los demás.

— Con tu ulular, le transmitirás seguridad y confianza a todos.

Al perro, le encomendó ser el amigo fiel y dócil de los humanos.

— Con tu ladrido y movimiento de cola, le indicarás a todos la alegría de tu compañía.

Así siguió, el Gran Espíritu, hasta que le quedó un único animal, que, por su brillante y llamativo color, le llamó Bukë', sapito dorado. Le dijo:

— Tu misión será muy delicada, saldrás todas las noches de invierno a anunciar con tu croar, que todo está bien en la naturaleza.

— Si en algún momento, las cosas estuvieran mal, ya no tendrías misión y tendrías que desaparecer. Con tu sacrificio le advertirás a todos, que la naturaleza está enferma y que si no la cuidan todo acabará.

— Sólo si las cosas vuelven a estar bien, tu canto volverá a anunciar la buena nueva a todos.

También a los humanos les llegó su turno.

— Ustedes, se llamarán hombre y mujer, y su función será proteger toda mi creación. Les dijo solemnemente el Gran Espíritu.

Pero sucedió que los humanos olvidaron su misión y, lejos de cuidar la naturaleza, la contaminaron con sus productos y desechos. Talaron los árboles, ensuciaron mares y ríos, vertieron gases nocivos al aire. No quedó algo en la naturaleza, que no sufriera por la intervención de los humanos.

Entonces el león rugió protestando y recordándoles a los humanos su misión, pero estos no lo escucharon.

El búho dejó de ulular, porque ya no había seguridad y confianza en los humanos. Ensimismados en sus proyectos, los humanos no le prestaron atención.

Hasta el perro dejó de ladrar y ya nunca más movió alegremente la cola, porque estaba triste, con sus amigos los humanos, quienes ni siquiera notaron su tristeza.

Y fue así como se dejó de oír el alegre croar del sapito dorado, ya no hubo más noches llenas con su bonita canción. Se hizo un silencio, tan grande como el cielo.

De pronto los humanos notaron que no había sonidos a su alrededor. Solo sus voces rasgaban el ambiente.

— ¿Qué ha pasado con los animales? No escucho al león, ni al búho, dijo el hombre.

— Tampoco escucho a nuestro perro, señaló la mujer.

Notaron que ya no se oía el croar de Bukë´ el sapito dorado y no lo veían por ningún lado. Entonces cayeron en cuenta de lo que pasaba: la naturaleza estaba enferma.

— Pero, ¿qué la enfermó? se preguntaron. No hubo necesidad de respuesta, sus conciencias los acusaban,

habían dejado su misión de cuidar la naturaleza y por el contrario la habían enfermado.

— Hagamos algo, al unísono exclamaron.

— Empecemos por limpiar todo, dijo el hombre.

Plantemos árboles y eliminemos lo que contamina los ríos y mares, apuntó la mujer.

Y así comenzaron a reparar todo el daño que habían causado por su negligencia y egoísmo, recuperando el sentido de sus vidas y cumpliendo su misión.

El león rugió como nunca, el búho ululó como el que más sonaba, el perro alegremente movía la cola, porque todos los humanos trabajaban con mucho ahínco, con la esperanza de volver a escuchar a Bukë´, el sapito dorado.

Fin



Fuente de la imagen ilustrativa: <https://pixabay.com/es/veneno-del-sapo-dorado-rana-279940/>